ENTRELÍNEAS

El Premio Literario Nacional

JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Inolvidable amanecer de aquel día de marzo del año 1943. Vivía yo entonces en el Hotel Oddó. Me felicitó el personal del hotel, hoy desaparecido. Me llamaban por el teléfono. El Premio Literario había caído en mí. Era el segundo agraciado. El público y la mayoría de los periodistas aprobaron, pero no así algunos literatos. Renegaban, no sé si con razón o sin ella. El premio, aparte del triunfo espiritual, consistía entonces en 100 mil pesos. El dólar valía algo más de 32 pesos. Hoy es de cinco millones, con el dólar a 1.300 pesos, o más.

Lo que nadie podrá quitarme es el mérito de haber sugerido la idea de la creación de dicho premio, desde 1926. La crónica decisiva al respecto fue una de 1939, dedicada al Presidente don Pedro Aguirre Cerda, titulada «Ahora o nunca». El Presidente, después de leerla, me invitó a almorzar en La Moneda, para conversar. De ahí salió la Ley Nº 7.368, en 9 de noviembre de 1942. Don Pedro Aguirre había muerto un año antes, pero la Ley era obra suya y de don Guillermo Labarca, su amigo y colaborador. Don Pedro fue el primero que comprendió a Gabriela Mistral en el Gobierno. Le dio la duradera tranquilidad, sin la cual no es posible la creación literaria seria. Don Pedro Aguirre practicó así uno de los deberes del gobernante, cual es, el de saber colocar a un valor nacional en el sitio que le corresponde. Personas ignorantes, o ingenuas, señalaron como absurdo el hecho de que a mí me dieran el Premio Nacional de Chile antes que a Gabriela, agraciada más tarde con el Premio Nobel.

El hecho de ganar un Premio Literario no significa que uno sea el mejor, ni aquí, ni en Estocolmo, ni en Moscú, ni en parte alguna. Todo esto es muy peliagudo. En lo que atañe al Premio en Chile, diré por qué razones no se lo dieron a muchos muy meritorios, ni a Gabriela Mistral.

Gabriela se encontraba lejos de Chile, con residencia donde le diera la gana y con buen sueldo fiscal. No olvidemos que el monto en dinero es uno de los objetivos del Premio, para evitar al escritor la penalidad de trabajar urgido por las necesidades de la vida. Un escritor, en la diplomacia, gana en dos meses un sueldo equivalente al más generoso premio literario. En un mes de sueldo un embajador cobra el equivalente a veinte premios de periodismo.

El mayor premio para un escritor consiste en darle el rango de Ministro o de embajador. Blest Gana gozó toda su vida de dicho privilegio. No solamente cuenta el dinero, sino, en parte considerable, los nuevos horizontes geográficos, sociales y de todo género. El diplomático se transforma así en *globe trotter* y en persona de respeto, sin inquietudes financieras.

De otra parte, los académicos de Estocolmo, los que otorgan los mundiales premios Nobel de Literatura, no son infalibles. Están hechos de la misma pasta deleznable que nosotros. Carne flaca. La Literatura es de todas las actividades abstractas la más difícil de juzgar y de encasillar en términos definitivos, o dogmáticos. El Tiempo es el mejor crítico. El Instituto Nobel cuenta con medios de juicio muy respetables, pero nunca con la sabiduría indiscutible de los siglos. No siempre un premiado, o recipiente del Nobel, se puede leer con provecho y con agrado. Algunos son pesados, obscuros, y francamente antipáticos. Los académicos suecos que premiaron a esos pesados olvidaron a Tolstoi, Ibsen, Wells, D'Annunzio, Swinburne, Gorki, Chesterton, Strindberg, Hardy, Valery, Ferrero, Baroja, Pérez de Ayala, Ramón Gómez de la Serna, Barrés, Unamuno, Claudel, Georges Simenon, Sommerset Maugham...

¿Qué méritos me reconozco para haber obtenido el Premio Literario de Chile?

Primero: que soy periodista libre y que escribo de preferencia sobre hechos actuales, sin pedantería. Segundo: En mis novelas periodísticas vacié la vulgaridad creadora de la vida chilena. Esta vulgaridad, como el antiguo manto de nuestras madres, es lo más original para el punto de vista del observador extranjero. Así, yo vi mediante una táctica subterránea, u oblicua, todo cuanto carece de interés para el hombre reposado y grave, que no vio a Chile porque no salió de él, ni sintió la fuerza cósmica de lo interno primordial, creador del subconsciente en que nadie había parado mientes y que ahora tiene hijos y nietos literarios, como mi Perpetua de Valparaíso, la antigua sirvienta de la familia, como parte de la familia, abnegada y a la vez respondona, segunda madre del niño rico del siglo pasado. Además de Perpetua, hay en mi obra otros sucesos de cada día novelados: el incendio, el remate, el garito, el viento en el Puerto, el capote en **El Roto**, y La Gloria, o prostíbulo convertido en personaje, con la Estación Central.

Para el pedante doctoral sudamericano es Rodó el maestro. En Francia no piensan lo mismo. Rodó no es novedad. Lo que aquí parece vulgar es nuevo e interesante para la crítica y para el lector europeos. Afortunadamente, es el pueblo, el público que va a los libros por su gusto impulsivo es el salvador de todas las reputaciones literarias y periodísticas. (...)

El hecho de ganar un Premio Literario no significa que uno sea el mejor, ni aquí, ni en Estocolmo, ni en Moscú, ni en parte alguna.

3 de mayo de 1962

El Premio Literario Nacional [artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Premio Literario Nacional [artículo] Joaquín Edwards Bello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile